

EL MICROBIO

Semanario Satirico Literario

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º

La semana, por Maelo

—Que alegre vienes hoy, querido Raña; sin duda que te habrá tocado la lotería ó alguno de los *estupendos* regalos que *El Adelanto* hace á sus suscriptores.

—No disparates, Maelo, ni hables del *rotativo* para hacerle el *caldo gordo*; ya te he dicho muchas veces, que á mí ese periódico... *plín*.

—Pues entonces ¿á qué es debida esa alegría?

—Te diré; yo, imitando al insigne Unamuno, he publicado por todas partes, que soy periodista, que escribo en EL MICROBIO, y, en fin, que soy capaz de atizar un *estacazo*, al mismísimo Maldonado...

—¿Y es por eso, por lo que vienes tan contento?

—No, hombre, no; mi alegría es porque he asistido á un banquete que el dueño del Café Restaurant «La Perla», ha dado á los periodistas y á un buen número de amigos.

¡Qué banquete y qué cocina! ¡Ni el mismísimo Chapado noslo hubiera servido mejor!

—Bueno, ¿pero por qué fue la *comilona*? sepámoslo todo.

—Ten paciencia; Maelo, que ahora lo sabrás. Este señor ha querido poner á disposición del público una cocina *super* y para inaugurarla, ha despedido las camareras y nos ha convidado á los que ya te he dicho.

—Feliz acuerdo, dale mi enhorabuena.

Y ahora vamos con otra cosa. En virtud de que tu eres periodista ¿sabes, por ventura, algo de lo que sucede en la Diputación con una plaza, que según el órgano de don Cecilio había que amortizar?

—Hombre, eso lo saben, no solamente yo, sino también la mayor parte de los que como yo andan de la *ceca* á la *meca*. Todo eso de la amortización, ha sido un juego de compadres hecho por el *prestidigitador* político de nuestro pequeño *senado*; y sino, á ver como me explicas tú, el por qué ahora se han nombrado dos escritores, con quinientas pesetas de sueldo cada uno y cuando no había fallecido el que la desempeñaba se podía prescindir de éstos.

—Hombre, pues la cosa tiene fácil explicación. Como don Cecilio tiene tantísimo nieto, pensando en el porvenir que les puede esperar, se habrá dicho: amortizaremos esta plaza de mil pesetas y en su lugar crearemos dos de quinientas.

—Bueno, ¿pero y qué adelanta con eso?

—Pues casi nada. Colocar á dos panaguados que si hoy cobran quinientas, mañana vendrá el tío Paco con la subida y cobrarán lo que á dicho señor le venga en gana.

—Puede ser que no vayas desacertado, amigo Maelo.

—Ya sabes tú, que á don Cecilio le conozco yo desde aquellos tiempos de marras, en que *capitaneaba* y daba vivas y escribía en periódicos radicales y por desgracia su-

Joyería Moderna, Calle de Namora n.º 19

ya no había evolucionado ni comía de la olla del presupuesto.

—Como que yo creo que no hay mejor cosa para evolucionar que el comer de esa olla. ¡Y qué olla más grande debe ser, á juzgar por lo que se gasta en ella!

—¡Figúrate; solamente nuestro municipio ha presupuestado ¡dos millones y pico de pesetas para el año que viene!

—¿Y de dónde va á sacar tantas pesetas?

—Esa es la dificultad con que tropiezan hoy día nuestros ediles, reunir tantas pesetas; pero lo que ellos dirán, ¿que resulta déficit? pues paciencia y que baraje el que lo sepa hacer mejor.

—Pues para quedar empeñados en *sesenta y siete mil* y pico de pesetas, creo yo que no se necesita tener mucho fósforo en la masa cerebral.

—Hablas como si pertenecieras á alguna comisión de estudiantes. Tú progresas, Raña.

—Y tanto; como que no hay mejor cosa que el ser uno periodista. Y á propósito de estudiantes ¿no sabes que ya andan éstos nuevamente tras del mausoleo?

—Sí, hombre; ahora, según dicen, la cosa va de veras y dentro de muy poco tendremos un recuerdo dedicado á la memoria de aquellos dos mártires.

—Casi estaba por contestarte lo que decía el célebre Fréjoles cuando jugaba á las chapas: «en viendolas» y te advierto que era ciego.

—No seas pesimista, que ahora ha caído el panderó en buenas manos.

—Pues por mí que lo toquen mucho y bien, es lo que deseo.



Desde Madrid

Sr. Director de EL MICROBIO

Muy señor mío: He recibido su atenta carta del 22, proponiéndome la colaboración en su semanario, mediante la remuneración de cien pesetas mensuales.

Antes de contestar afirmativa ó negativamente á su proposición, que desde luego agradezco, necesito conocer la colección del periódico, dado

que me exige usted, trate de asuntos que no hayan sido previamente tratados en orden á las campañas que sostienen contra abusos é irregularidades del ferrocarril y de otras empresas y sociedades.

No sé, si yo sabré más ó menos que ustedes de los chanchullos que en ciertas esferas de la administración pública local y provincial, puedan cometerse, ni tengo interés en ocuparme de ello, alejado como estoy de ese ambiente y despreocupado de cosas y hombres públicos de un país donde si aún conservo excelentes amigos, están, como yo, fuera de la res-pública de campanario.

Pero solicitándome, como obrero de la prensa para retribuir mi labor; EL MICROBIO, como otro cualquier colega, me tiene aquí á su disposición, porque no tengo más rentas que el trabajo y de él he de vivir, que ya es tiempo que se ocupe y preocupe de sí mismo quien, *sólo por amor al arte*, se pasó veinte años ocupándose y preocupándose únicamente de los demás.

Coincidió el recibo de su carta con la estancia aquí de varios paisanos que tienen muy diferentes puntos de vista respecto á los negocios y á los hombres de esa, y, como por lo visto estaban en autos de la proposición que ustedes me hacían, me hablaron de su periódico y de sus campañas según el color del cristal con que lo leen.

Sabiendo á que atenerme en cuanto á lo que algunos llamaban opinión pública; que ni Dios sabe cual es, ni donde se lo encuentra, y, esto ya le ocurría á Figaro antes de mediar el siglo XIX, sólo saqué en limpio que están ustedes procesados á instancia de un Mr. Louis, Director de la Compañía de ferrocarriles de Medina á Salamanca porque lo tratan ustedes duramente; vamos porque sin eufemismos ni anfibologías, en romance áspero, le cantan *las del barquero*.

Mal camino para lograr provechos es el que ustedes, jóvenes amables, emprenden, porque tiene muchos devotos entre los que ya han *tomado teja*, la teoría de que la buena forma es el todo.

¡La buena forma! En cualquier parte puede invocarse, pero en Salamanca no ha logrado arraigar y ni lleva trazas.

En el teatro, en los paseos, en los cafés, en los casinos, en la prensa... hasta en los centros docentes, y no hablemos de las corporaciones que llaman populares la educación, la exquisitez espiritual es cosa rarísima. Una indecente baratería es casi pauta obligada en las relaciones sociales.

No habrá quien no recuerde que, ahí se hacía imposible la vida á un pobre señor víctima de un indigno *tole tole*, cada vez que se exhibía en las calles acompañando á su señora, que era por cierto una hermosa mujer, y á sus hijos. ¿Motivo? que él era viejo y ella joven y hermosa y que sabían que daban en blando; es decir, que el escarnecido no era hombre de armas tomar, porque si el primer día que le insultaron, de la manera que ahí se insulta, le rompe á los insultadores algo, todo hubiera concluido.

De los *espectáculos* que los espectadores dan en los teatros, no quiero hablar. *El Adelanto* dijo muy buenas cosas allá por el otoño último y por decoro de Salamanca, bueno es que no hayan trascendido porque si nó, esa Estación sería de paso, *sin parada, y con precauciones*. El destrozo de árboles recién plantados, las salvajadas de colocar en los asientos de los paseos, agujas consistentes, puntas ó embadurnarlos; los destrozos salvajes de las fuentes públicas, de los aparatos del alumbrado; el enchafarrinado asqueroso de fachadas recién enlucidas, el levantamiento de bocas de riego en las noches oscuras y en los sitios de más obligada circulación para que el descuidado transeunte se rompa la crisma, la dureza de corazón, las alevosías del año 70, de que fué víctima *Joseito*; las del 2 de Abril, las del 19 de Julio..... la beligerancia que ahí se concede á todo el que tiene *panteón* ó mala lengua y mal vino ó mucho dinero para hacer y deshacer y matar y rajar con la más seráfica de las impunidades..... todo ello no habla, que digamos, en favor de la cultura que algunos Mizifuzes y Zapirones echan de menos en la prensa de hoy.

¡Porque cuidado con la prensa, que también se las ha traído en esa....!

Apenas instalado yo en esa Ciudad se publicaba como triaca de *El Intrínquis*, un *Trínquis* que se *ensuciaba* en la buena forma; *El Trínquis*, que refiriéndose á personas que *nomina-tur* citaba, publicaba artículos con títulos tan expresivos como éstos: *Los siete niños de Écija!*, y, entre col y col, sacaba á la plaza pública las reales ó ficticias debilidades de señoras y otras licencias en que el Ordinario no reconocía ciertamente otra forma que la más incivil grosería. Los hombres que inspiraban y escribían aquel periódico, creo que viven todos y son hoy personajes y personajillos y quizás sean también censores de EL MICROBIO y se escandalicen de sus libertades de lenguaje contra ese flemático francés que

á Mr. Drouin, un vivo con toda la barba, ayuda á explotar la M. S.

Para prosperar, la buena forma ahí es una remora. Solo se emplea para consolidar y conservar y así lo han entendido esos antiguos colaboradores de *El Trínquis* que actuando de mationes y empujando á todo Cristo, se han hecho hueco y huecos para la familia habida y por haber, y, ahora son más conservadores que el Verbo de la Conservaduría y se pasan lo que le resta de vida echando de menos la buena forma y escandalizándose de que los que vienen detrás no hagan otra cosa que seguir sus enseñanzas. ¡Vaya un tema!

* * *

No se yo si merece el Monsieur ese, que ustedes le traten tan mal como dicen que lo tratan; pero la Compañía que á él lo nutre, y la otra, y la otra, y la de más allá; esa llamada estrella que hace años está haciendo ver las estrellas al comercio y á los pobres esclavos á quienes irónicamente llama empleados ó agentes, esas sí lo merecen todo.

Pero en tanto haya en España hombres públicos que tengan en sus consejos de administración renta holgada por actuar de pararrayos, diputados provinciales que tengan la doble naturaleza de abogados y fiscales, y por un pase de libre circulación ó una autorización á cuarta ó á mitad se dejen suavizar, si es que no los suavizan de modo más provechoso, convirtiéndose sus oficinas en asilo de la familia, las campañas de ustedes, y de las que en tal dirección sana les sigan, serán clamores en el desierto.

Monsieur Louis y los monsieurs de la Portuguesa, del Oeste y de Peñaranda y *tutti cuantti* pueden dar destinos, contratas beneficiosas, pases reducidos para circular, y la mar de gajes, y ustedes, excelentes jóvenes, no pueden dar, que yo sepa, nada de eso, ni son ustedes candidatos probables á cargos ó prebendas que den de sí.

A bien que, con perdón de ustedes, la monotonía es muy aburrida, y dando ustedes cuotidianamente pasto de carne francesa é inglesa empalagan ó estragan el estómago voraz de esa opinión que ustedes reconocen *ávida de cosas nuevas y sangrientas*.

Si quieren ustedes y les place, den variedad á las campañas, cambien de pasto, porque hay ahí hombres y cosas que merecen ser tan duramente tratados como esos extranjeros que después de todo justifican con su arraigo en el país—apesar de hacerlo tan mal—que los españoles no

los mejoran ó que merecen el trato que les dan.

El gremio de *infelices* y el de *respetables* le daría á ustedes tela para rato, y me dejó en el tintero la sociedad de obligados salvadores de la *querida ciudad*, que así llaman á Salamanca cuando la quieren fastidiar, porque tengo miedo que organicen una manifestación y se constituyan en «*junta de defensa*» para hacer á la ciudad del Tormes otra *judiada* como aquella que empezó pidiendo la cabeza de García Alix para hacer boca, y acabó mendigando «una limosna por el amor de Dios».

* *

Digresiones á un lado, envíenme la colección de EL MICROBIO, vean si pueden prescindir de la obligación que me imponen de escribir con pie forzado, y entonces les contestaré si puedo ó no aceptar la colaboración retribuida que se dignan ofrecerme.

«Sumas á disposición», «Transportes militares», «Billetes de andén», «Multas á empleados» y otros tantos epígrafes de las cuentas galanas ferrocarrileras, sin olvidar el «almacén de objetos extraviados» y los *extravíos* de fondos que hubo en la Portuguesa y en Medina, ahí tiene usted ya temas para articulejos que ni Dios podrá denunciarlos en justicia y que denunciarían, con el acopio de traviesas y otros materiales, las irregularidades de la explotación ó de los explotadores.

Esto por lo que atañe á los caminos de hierro, porque para dar variedad al periódico dejando esos caminos, hay veredas mayores y menores, que son colegios de enseñanzas muy provechosas para algunos, que no para todos, los que por ellos andan.

¡Si los pios que las abrieron levantarán la cabeza!...

Pásenlo bien, y á la espera de sus órdenes es de ustedes afectísimo seguro servidor y compañero

EL DIABLO VERDE.

Madrid 1.º de Noviembre de 1906.



El toque de ánimas

Cuando, lleno de emoción,
en la alta torre lejana,
convitando á la oración,
de planidera campana
escucho el lúgubre son,

Por el pesar oprimido,
en su doliente tañido
embarga-lo el pensamiento,
oigo vibrar el acento
de algún recuerdo querido.

Y extasiado con fervor,
aunque perdida la calma,
acaricio, en mi dolor,
gratos ensueños del alma,
de un santo y perdido amor.

Sobre todo, en estos días
de tiernas melancolias,
esa campana doliente,
hace cruzar por mi frente
muertos cuadros de alegrías.

Y contribuye á aumentar,
con su rigor, á la par,
en mí el pesar, que es eterno,
este tono singular
de las penumbras de Invierno.

El campo ya no florece;
todo ya, pues, se entristece
sin reflejar su poesía;
todo de luto aparece
con débil luz de agonía.

No vuelan ya las palomas,
ni cantan los ruiseñores
por cerros, montes y lomas.
ni en los jardines, las flores
exhalan gratas aromas.

Ya no se alegra la tierra.
Dispone el Invierno impio,
los elementos, en guerra,
y ruge el viento bravo
en los valles y en la sierra.

Todo es tristeza y espanto;
lo que miro en lejananza
todo se convierte en llanto;
todo ha perdido el encanto
y el color de la esperanza.

Por eso, con emoción,
en la alta torre lejana,
cuando escucho el triste son
de la doliente campana,
yo coordino una oración.

AMADURY.

Crónica

DOMINGOS Y NIÑOS

(Para Laurita M. C.)

Yo amo á los niños con amor firme, con
sinceridad de alma nerviosa. Son los pequenue-
los capullos de flor sin espinas que llenan el

ambiente donde juegetean, de horizontes de azul y rosa.

Me gusta que me cuenten «sus cosas» que me hablen con su charla inquieta, de sus goces y sus rencillas. Yo he aprendido con sus dichos que es necesario ser un poco niño para sentir el espíritu de esos días que llamamos domingos, días de fiesta; creo que para recibir gratas impresiones que puedan traducirse en una crónica uno de los elementos indispensables es tener un alma inquieta, juguetona, alma de niño. De determinados asuntos es imposible escribir, sin espíritu joven de asimilación franca. Los viejos, sin ser abuelos, hablando de los niños sienten blanduras de alma que les aligeran momentáneamente los movimientos del cuerpo.

Los domingos por vulgares y monótonos muchas veces, siendo una concesión del calendario, parecen patrimonio de los niños.

Un día de fiesta encarna a Pierrot, y nos le presenta gracioso y volatinero. Un domingo, aunque sea de invierno, tiene siempre algo de primavera.

Victor Hugo, el gran abuelo solemne cuando habla de la alegría de un domingo, es despojándose de su gravedad un extraño niño que parece no conocer más que cuadros llenos de luz y risas, pero risas inocentes infantiles.

Para los niños cuando amanece uno de esos días en que «no tienen escuela» suenan atronadores los cascabeles de «Polichinela»; por esto el despertar de los niños es ruidoso, los días laborables lloran; se sienten perezosos, y los domingos saltan, gritan llenos los oídos de cascabeles de oro... Las pobres madres no oyen a «Polichinela» ni le ven: es un cuento que creen sus hijos a ojos cerrados, pero a ellas les conviene narrarlo porque tal personaje no rompe las sillas, ni se mancha...

¿No habéis notado como los domingos alegran más que los otros días el momento de la comida y la cena? los niños charlan de sus cosas favoritas!...

...En el circo hay un tío muy raro que convierte una mesa en sombrero y se come espadas sacando luego cintas. Es lo mismo. Porque el tío de la levita es capaz de todo... Y luego el payaso hace cosas graciosísimas: llora y da risa, rie y se le caen los lentes a los señores más serios de tanto reír... Así se alegra el momento de la sobremesa. Los pequeños espectadores cuentan, con curiosa narración, lo que han visto por la tarde. Así se alegran los hogares donde hay

un niño de bucles negros ó una niña de melenas rubias, risueña, alegre, encantadora. Respecto á esto, Galdós ha dicho: «Son los hijos del hombre que alegran la vida».

En las calles ponen ellos los domingos la nota simpática y á su lado pasa el amor como visión sonriente. Las parejas de novios bendicen estos días de libertad y de expansión. Porque el amor goza de la exhibición: es su vanidad simpática. Gustan de mostrar al sol sus sonrisas y musitar sus palabras dulzonas...

Los domingos son días de juventud, de infancia, de recuerdo de una y otra.

Son siempre sol, soñado sol sevillano; son algo así como aroma del alma porque hacen adorar la vida; algo así como licor misterioso que corre á modo de sangre nueva por las venas, produciendo la alegría del corazón y sin otra causa que ver asomar la mañana, viéndose despertado por voces infantiles que gritan con el instinto de la naturaleza que tiende al placer y á la libertad...

Y esta es una causa de las que me obligan á amar á los niños con nerviosidad sincera, por que ellos me despiertan alegre y me hacen risueño lo que de otro modo serían monótonos, aburridos domingos, por esto tengo alma que deseo sea siempre de niño, por esto escribo, por esto beso á los niños que yo quiero desde mi corazón y mis crónicas que les dedico pueden probarle que yo, á más de amarlos, les envidio y les admiro.

¡Cuán hermosa es el alma de los niños!...

J. EMECE.

Pasionaria

(Conclusión)

Oye, hija mía. Mira: cuando muera
te enviaré á lo lejos
la canción solitaria de tu vida
rimadora de calmas en el cielo.
Yo llevaré los rayos azulados
de la luna á romperse en tus cabellos,
y miraré en sus luces transparentes
la sombra delicada de tu cuerpo.
Yo he de enviarte entre la luz dorada
del crepúsculo un beso,
Yo granaré en tus labios
la pálida sonrisa de un lucero.
Yo dejaré en tus ojos azulinos

la bondad y la imagen de los cielos.
 Yo seré el hada santa
 que te enseñe en la vida tu sendero,
 yo enseñaré á tu alma adormecida
 el amor y el misterio.
 Yo dejaré en tus labios, al marcharme,
 la esencia de mis besos.
 El perfume caliente de las flores
 lo dejaré en la luz de tus cabellos.
 A la luz de la luna, cuando duermas,
 yo te estaré velando desde el cielo,
 Cuando lleguen las luces de la aurora
 Mi cuerpo se hallará en profundo sueño.
 Duerme, hija mia.
 Duerme, yo muero.

La madre se inclinó. Amorosamente
 dejó en los labios de la niña un beso.
 Una estrella muy blanca se perdía
 en el rojo horizonte, hallá muy lejos.

En los brazos inertes de la madre
 la hija dulcemente está durmiendo.
 A sus labios asoma una sonrisa
 tan pura como el cielo.
 Blandamente, llorosas,
 mueven sus copas los cipreses negros.

JOSÉ MARIA ONIS

Se salvó Cataluña

Por fin llegó don Miguel de su excursión á la hermosa región Catalana. En esta ocasión no se ha conformado con repetirles la gastada metáfora de la paloma mensajera, que se eleva antes de orientarse, sino que aburrido, sin duda, de actuar siempre de orador filosófico y escritor enigmático, ha querido demostrar su dominio, en todos los sports literarios y, al decir de El Adelanto, se ha hecho poeta.

Pero como su afición por las palomas debe ser desmedida, ellas vuelven á servirle de asunto para sus famosas composiciones. De aquí que cuando los catalanes esperaban sacar de sus discursos sabias doctrinas que, puestas en práctica, aliviassen tanto su precaria situación, se encuentran con un don Miguel, que no da solucio-

nes concretas, por que eso, para él, es cuestión de forma, y que les quita el amargor de sus latas peroraciones, con una colección de poesías, hechas seguramente en los ratos de ocio y entre los aplausos de sus tertulios al café económico.

¡Que importa, que los catalanes creyendo encontrar al doctor, que estudiando concienzudamente las causas y estado de su enfermedad, instituyera racional y adecuado remedio, hayan topado con el pedagogo á la moderna, el eterno murmurador ó el crítico famoso que como oportunamente dijo Gedeón

...con sombrero blando
 se fué por donde vino?

¡Cuántas ganas tengo que llegue al infinito para ver si allí hace lo propio!

AICE.

Les Messieurs ferroviarios de Medina á Salamanca y frontera Portuguesa

Coaligado; les Messieurs Louis y Rensón, para conservar las nóminas respectivas de sus pingües sueldos, han acudido al Juzgado de Instrucción, en querrela criminal contra nuestro dignísimo director por los artículos publicados en EL MICROBIO. Como esta humilde publicación no tiene por objeto hinchar el perro, ni la adulación, y sí solo decir verdades, éstas son las que han alterado los nervios de estos dos personajes de cartón, que tan agusto se encontraban en sus parques. Ojeando los periódicos de gran circulación de esta, nos encontramos con noticias como las siguientes. «Ha llegado nuestro distinguido amigo el director de M. S. de Paris». «Salió para los baños de Figueira da Foz, nuestro amigo particular el director de S. F. P., acompañado de su distinguida familia». «Si Mr. Rensón es soltero de nacimiento, que familia le acompañará? Y regocijados con incienso del botafumeiro habían llegado á creerse dos seres inviolables, tomar por lo serio sus papeles, pero en cuanto se averiguó que ambos son partidarios de las doctrinas del barón de Albi, hemos dicho, fuera caretas, y á ver como se defienden de los cargos que se le hagan, que no se puede consentir por más tiempo los atropellos con el público y empleados.

No sabemos qué puedan entender por que-
rella.

Como no sea admitir de nuevo á un factor
convicto y confeso de hurto.

Como no sea después de retirada una expe-
dición, siendo objeto de una discusión en la Es-
tación por su mal estado, ser admitida la recla-
mación en casa del consignatario por ser este
consuegro de Mr. Louís para que pague un po-
bre empleado.

Como no sea la incompatibilidad del nuevo
propietario Iturriagagoitia, para el reconocimien-
to de los bultos averiados.

Como no sea haber dicho que Mr. Rensón
fué encargado, como único empleo ferroviario de
la conservación de unos cuantos kilómetros del
Oeste.

Como no sea que los ladrillos comprados en
la Maza al señor Verde para un depósito, des-
pués de sentados hubo que derribarlos por malos.

Como no sea que el contratista de traviesas
es un buen amigo de casa.

Como no sea que las cajas de pañuelos y ar-
mas de fuego, fueron vendidas á un amigo de
Renson.

Como no sea, las cantidades cobradas dem ás
por los arrastres de géneros frescos.

Como no sea que el secretario tiene varias
ocupaciones fuera de la compañía, y en esta co-
bra en dos nóminas por diferentes conceptos.

Como no sea por aquello del color precipita-
do rojo.

Como no sea haber dicho que Mr. Renson es
un ignorante en materia ferroviaria.

No podemos sospechar el fundamento de sus
cuitas.

O es que estos barbianes entienden que Es-
paña es tierra conquistada para consentir los mil
atropellos que vienen cometiendo con sus des-
plantes.

No hemos de retroceder de nuestra saludable
é imparcial campaña de moralidad, hasta haber
conseguido una satisfacción completa.

UN PEÓN

Los lunes del Concejo

Castro. ¡Que un hombre de mi linaje
no respire en la sesión!

Cuesta. ¡No haga daño á la razón

ni á la gramática ultrajel

D. Inocencio. ¡Vaya un par de hombres de piedra!
Para estos sobra mi abasto;

Sta. Cecilia. Mas ¡pardiez! pagan el gasto
que no hacen, y así se medra.

D. Melchor. ¿Y para eso han anhelado
un acta de concejal?

El Noreña. ¡Concejales de metal,
concejales de prestado!

Ruiz. La alcaldía es la prestada.

Sanz. ¡Qué decis!

Díez. Lo mismo digo.

Para don Quintín, mi amigo,
la tengo solicitada.

D. Daniel. Caballeros, yo os propongo
que sea Alcalde este tío.

D. Bernardo. Si tú lo quieres, bien mío,
á tu antojo no me opongo.

D. Basilio. Humilde, como el que más,
mucho más lego que vos,

no ha de decirse, por Dios,
que yo la quise jamás.

Partearroyo. Ni yo, que el orbe es testigo
de que ambicioso no soy,

pues por doquiera que voy
va la Alcaldía conmigo.

Yo jamás la deseé,

yo nunca la pretendí,

yo á otro recomendé

yo en Romanones dejé

yo memoria grata de mi.

Y siempre á mi apuesta fiel,

fijé entre hostil y amatorio

en mi puerta este cartel:

«Aquí está D. Juan Tenorio

para quien quiera algo de él.»

II

Ruiz. ¡Cuán gritan esos villanos,
pero si alguno se espera,

de encasqueto esta tartera

y hasta los calomelanos!

Partearroyo. Don Angel, os pude oír,

con eso no me asustais

y es necesario que oigais

lo que os tengo que decir:

Me aseguran, vive Dios,

que aspirais á la alcaldía,

pero yo os juro á fe mia

que soy primero que vos.

Soy el jefe del partido

y por esto me ha extrañado

que lo hayais solicitado

sin que lo haya consentido.

Ruiz. ¡Sigue, pues, con ciego afán
con tu grato frenesí,
¡mas idate pongas así;

Partearroyo. Desde aquello del templete
y de la panadería
tomaste en serio el *usia*
y un día te compromete.
Por eso no recomiendo
tu nombramiento de Alcalde;
no lo pidas que es en balde,
¿entiendes Angel?

Ruiz. Entiendo.

Partearroyo. Conque no paséis afán
ni os acordéis más de mí
que como vivió hasta aquí
vivirá siempre don Juan.

III

D. Bernardo. Vuestros consejos he oído
con religioso silencio,
pero ni yo ni Inocencio
podemos dar al olvido,
lo que es un *boti* atrevido.
Y cuantos consejos dé
á tan terco charlatán,
creedme, amigo don Juan,
que os lo digo por mi fé,
será dar la vuelta al pan.

Partearroyo. Dejadme sombras malditas,
dejadme pues ¡vive Cristo!
que si no me lo conquisto,
don Juan no dará más citas.
Oid del pueblo las *pitás*
que dan á vuestra labor
y huid de aquí, por favor,
pues yo conquistar anhelo
este cachito de cielo,
este Angelín de mi amor.

Ruiz. Dejadme salir, don Juan.

Partearroyo. ¿Que os deje salir? ¡por Dios!
no me pidáis eso vos,
porque entonces se reirán.

Ruiz. Tengo miedo.

Partearroyo. Loco afán.
Porque mientras yo respire,
al primero que te mire
con ojos de indignación,
haré que le dé un torzón,
para que á otra vez te admire.
¡Ah! No es cierto, Angelín mío,
que aquí, para *inter nos*,
nosotros somos los dos

que adoramos con más brío
aquel sillón que está frío
porque como tú, no están
ni Chicola ni don Juan,
que desde allí presidiendo
digan: Señores no vendo
al fiado ningún pan?
¿No es cierto, *tartera* mía
que con tus tremendas *latas*
á Dios y á su padre matas
si estos van á la Alcaldía?
¿Y que con vana porfia
quieres ser un rui señor
y un Tenorio... de pavor,
cuando según hoy se diz
solo has llegado á un mal Ruiz
y á un desastroso tenor?

Ruiz. ¡Ah! Callad, no seáis guasón;
no amargueis hoy más mi vida,
soy una oveja perdida
que ha venido á este salón.

Partearroyo. Yo os pido por compasión
que perdoneis mi ignorancia
Pues marcharos de esta estancia
y no volváis más por ella.

Ruiz. ¡Pero señor si es tan bella!

Partearroyo. ¡Fuera la beligerancia!

UN SERENO



Acuarela

De la Villa Ducal

En su cara de virgen, Dios ha puesto las gracias
que guardó en el olimpo para un ser ideal,
y en sus pestañas negras, magestuosas y lacias
la elegancia suprema de las verdes acacias
cuando las mece suave brisa meridional.

En sus ojos oscuros, cristalinos, brillantes,
sosegados, tranquilos, cual las tardes de Abril,
suelen nacer miradas brumosas, anhelantes
que revelan nostalgias tiernísimas amantes
puras como el cariño del periodo infantil.

Son sus bucles redenos que al pasar acarician
con ternura irrefable leve soplo otoñal.

negros como la pena, suaves cual la delicia
con que el alma recibe la arrullante caricia
de un idílico ensueño, de un ensueño glorial.

Su elegante figura que va siempre adornada
con filis de encajes, *lilianots* y *crochets*,
de fijo no la deja fielmente diseñada
ni la lira española más tierna é inspirada
ni la gran elocuencia de Gasset y Gasset.

LUIS DE VARGAS

M. Rodríguez; Impr., Prior; 3 y 5.—Salamanca

EL MICROBIO

Semanario Satirico Literario

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º

La semana, por Maelo

—Que alegre vienes hoy, querido Raña; sin duda que te habrá tocado la lotería ó alguno de los *estupendos* regalos que *El Adelanto* hace á sus suscriptores.

—No disparates, Maelo, ni hables del *rotativo* para hacerle el *caldo gordo*; ya te he dicho muchas veces, que á mí ese periódico... *plín*.

—Pues entonces ¿á qué es debida esa alegría?

—Te diré; yo, imitando al insigne Unamuno, he publicado por todas partes, que soy periodista, que escribo en EL MICROBIO, y, en fin, que soy capaz de atizar un *estacazo*, al mismísimo Maldonado...

—¿Y es por eso, por lo que vienes tan contento?

—No, hombre, no; mi alegría es porque he asistido á un banquete que el dueño del Café Restaurant «La Perla», ha dado á los periodistas y á un buen número de amigos. ¡Qué banquete y qué cocina! ¡Ni el mismísimo Chapado nos lo hubiera servido mejor!

—Bueno ¿pero por qué fué la *comilona*? sepámoslo todo.

—Ten paciencia, Maelo, que ahora lo sabrás. Este señor ha querido poner á disposición del público una cocina *super* y para inaugurarla, ha despedido las camareras y nos ha convidado á los que ya te he dicho.

—Feliz acuerdo; dale mi enhorabuena.

Y ahora vamos con otra cosa. En virtud de que tu eres periodista ¿sabes, por ventura, algo de lo que sucede en la Diputación con una plaza, que según el órgano de don Cecilio había que amortizar?

—Hombre, eso lo saben, no solamente yo, sino también la mayor parte de los que como yo andan de la *ceca* á la *meca*. Todo eso de la amortización, ha sido un juego de compadres hecho por el *prestidigitador* político de nuestro pequeño *senado*; y sino, á ver como me explicas tú, el por qué ahora se han nombrado dos escribientes, con quinientas pesetas de sueldo cada uno y cuando no había fallecido el que la desempeñaba se podía prescindir de éstos.

—Hombre, pues la cosa tiene fácil explicación. Como don Cecilio tiene tantísimo nieto, pensando en el porvenir que les puede esperar, se habrá dicho: amortizaremos esta plaza de mil pesetas y en su lugar crearemos dos de quinientas.

—Bueno, ¿pero y qué adelanta con eso?

—Pues casi nada. Colocar á dos panaguados que si hoy cobran quinientas, mañana vendrá el tío Paco con la subida y cobrarán lo que á dicho señor le venga en gana.

—Puede ser que no vayas desacertado, amigo Maelo.

—Ya sabes tú, que á don Cecilio le conozco yo desde aquellos tiempos de marras, en que *capitaneaba* y daba vivas y escribía en periódicos radicales y por desgracia su-

Joyería Moderna, Calle de Navarra n.º 13